

DICCIONARIO A DOS VOCES

BIBLIOTECARIO / GESTOR DE LA INFORMACIÓN

Manuel Carrión y Conchi Jiménez



CJ: Don Manuel, ¿y si esta vez hablamos de *bibliotecario* y *gestor de la información*?

MC: Me parece bien, porque, además de que tú mandas y de que yo ya no estoy como para discutir el “consenso”, se trata de un tema con apariencia de “rabiosa actualidad” (y hablo de apariencia, porque buena parte de la realidad justificadora de esa dualidad ya existía desde que hablamos de *bibliotecario* y de documentalista) y de no poca influencia profesional, si miramos hacia el futuro que ya es presente.

CJ: ¿No le parece que *gestor de la información* se relaciona con mercado, demanda, relaciones públicas y demás terminología empresarial mientras que *bibliotecario* es un vocablo más tradicional, más aplicable solo a bibliotecas?

MC: Sí y no. Quiero decir que, en el fondo, la dualidad terminológica es también fruto de una evolución real del *bibliotecario* y de la biblioteca de la que somos protagonistas y testigos en los últimos decenios. ¿Era preciso cambiar también las denominaciones? Ese es ya otro cantar. Interviene aquí una situación social que influye en la consideración pública de algunas profesiones que algún día fueron gloriosas y que ya no lo son. Un catedrático sigue siendo un catedrático, un ingeniero sigue siendo un ingeniero y un médico sigue siendo un médico. Pero un maestro de escuela ya no es un maestro y un *bibliotecario* está a punto (en determinadas convocatorias de oposiciones ya se ha dado el paso) de dejar de ser un *bibliotecario*. Hay también influencia de rutinas lingüísticas: todo el que realiza trabajos técnicos (aunque a veces acaso no puedan llegar a la gestión de servicios, de centros o de redes) merece el nombre de *bibliotecario* y excita secreciones reivindicativas entre los titulares de algunas viejas denominaciones, y, en el ám-



bito de la lengua inglesa, *librarian*, sin ningún apellido, es el director de una gran biblioteca. Influyen también otras causas, como veremos a continuación.

CJ: Si, como bien ha dicho usted, hoy se exige un perfil diferente al de hace años, ¿no cree que esto también puede ser uno de los motivos por los que se hace uso de *gestor de la información*?

MC: Ahí has tocado las razones fundamentales que explican la nueva denominación, aunque no justifican la duplicidad; bastaría con haber concretado la denominación fundamental y hablar de *bibliotecario gestor*, como una especialización profesional. En medicina, como en biblioteconomía, se enseñan y estudian muchas disciplinas; pero ello no quiere decir que un médico o un bibliotecario tengan que ser especialistas en todos los campos disciplinares. Las causas radicales siguen siendo: en primer lugar un cierto complejo de inferioridad profesional que se une al temor de quedarse sin nombre y, por consiguiente, sin realidad; y, por otra parte, la evolución de la realidad que podemos resumir en cuatro causas: la explosión de las nuevas tecnologías; una mayor participación de la infor-

mación o, mejor, del conocimiento por parte de las instituciones, sobre todo en el mundo “productivo”; los cambios introducidos en los planes de estudio; y, por fin, la mutación del concepto mismo de información o acceso al conocimiento que pasa de ser considerado un bien común y consiguientemente gratuito, a ser visto como un recurso institucional (en la producción, en la enseñanza, etc.) por el que se debe cobrar y en cuya administración hay que afinar y tener en cuenta los resultados ponderables.

CJ: De todas formas, ¿estaría de acuerdo conmigo en que *bibliotecario* es una palabra menos fría y por eso a muchos nos gusta utilizarla cuando nos preguntan a qué nos dedicamos?

MC: Claro está que a mí me encanta lo de *bibliotecario*, pero cada vez lo tenemos más difícil. Las profesiones no son estimables, en nómina y en prestigio, por el calor que desprende su denominación, que solo calienta a una sociedad cuando es verdaderamente el nombre de una vocación en ejercicio. Me pasa como a Unamuno: que, en cuanto excavo en una palabra quieta o en movimiento, se me disparan la expresión y la melancolía. ■



Vicent Garcia Editores
Printers and Publishers of facsimile books

Chansonniér de Jean de Montchenu

El tesoro más preciado de la Colección Rothschild en la Bibliothèque nationale de France.



Dufay, Ockeghem, Busnois... Jean de Montchenu, quien fue Obispo de Agen (1477) y de Viviers (1478), encargó a los mejores compositores y artistas medievales la realización de este códice cordiforme.

C/ Guardia Civil 22 Patio 3 - Pº 3 46020 Valencia (Spain)
Tel.: +34 96 369 15 89 - Fax: +34 96 393 00 57
e-mails: jventas@vgesa.com - vgesa@combios.es
web: www.vgesa.com